

Sobre la naturaleza abductivo-adorinutorio del *rumor* bursátil

MANUEL LIBENSON

01

Sobre la base de un análisis discursivo aplicado a un corpus de rumores bursátiles en soportes digitales, este trabajo busca mostrar la existencia de relaciones significantes entre la producción enunciativa de rumores y la activación de un tipo de imaginación cuya naturaleza inferencial sería de tipo abductivo-adorinutorio. La hipótesis según la cual la circulación de rumores contribuye a la configuración de una lógica de estas características será argumentada y sostenida desde el marco analítico que provee la teoría de los juegos (CAILLOIS, 1958). En nuestro caso particular, buscaremos mostrar que la existencia de ciertas operaciones ligadas a la enunciación de rumores en dispositivos de alerta articulan fenomenológicamente *la vida* del rumor con la simultaneidad que requiere la acción económica en el juego de las apuestas. En este sentido, y en oposición al modo en que operan las proyecciones del metadiscurso de la ciencia económica, se observará que la discursividad-rumor (la semiosis rumoral) produce anticipaciones prospectivas cuya pretensión no es erradicar los efectos del azar en el juego sino conservar y multiplicar su riesgo.

Palabras Clave: adivinación – rumor bursátil – dispositivo – circulación

Introducción

Este trabajo se inscribe dentro de una investigación de mayor alcance cuyo objetivo general es explorar un conjunto de propiedades significantes que caracterizan al *rumor* como un *modo de decir* privilegiado para la producción del *sentido del riesgo* en los mercados organizados. La preferencia por el rumor en el mercado bursátil no es por cierto para nada novedosa: en efecto, su consagración social se manifiesta explícitamente en el renombrado cliché de la comunidad¹ financiera internacional “comprar con el rumor

1 En toda ciudad donde existe una Bolsa se conoce este slogan entre los actores que participan de los intercambios (fundamentalmente en su versión inglesa “buy on rumour and sell on the news”).

y vender con la noticia". Este lema de carácter exhortativo, como se observa, asocia *a priori* dos tipos diferentes de relato (noticia y rumor) a dos conductas económicas opuestas y complementariamente contiguas (comprar-vender). Como es sabido dentro de la esfera especulativa bursátil, "comprar" significa adelantarse *en el tiempo* a la suba del precio de un activo, para *luego* "vender" y obtener una ganancia. "Comprar" implica siempre la asunción de un riesgo por parte del comprador, y por lo tanto, la probabilidad concreta de ganar. El rumor, de acuerdo con la representación semántica que se expresa en "comprar con el rumor", aparece ligado a la producción de oportunidades para ganar y, por lo tanto, se relaciona con la expresión del sentido del riesgo².

El interés por el rumor como una discursividad privilegiada para la semantización del riesgo en la actividad de los intercambios financieros presupone de antemano una representación social del riesgo que es indisoluble del nacimiento de la modernidad. En este sentido, la matriz secular del riesgo como motor de la creación de los mercados organizados es un fenómeno indesligable del advenimiento de la ciudad moderna occidental. Para ilustrar el lugar que le cabe a la noción de riesgo en este pasaje entre lo medieval y lo moderno, Luhmann sostiene: "si con la institucionalización de la confesión la religión ha intentado conducir al arrepentimiento del pecador, desde un punto de vista secular, el cálculo del riesgo trata de un programa de minimización del arrepentimiento" (LUHMANN, 1996: 133).

2

Ahora bien, la dinámica social mediante la cual se desarrollan los intercambios en un mercado de riesgo como es el bursátil puede ser caracterizada desde sus orígenes como la dinámica de un "juego"³ de apuestas. En el caso del juego bursátil, se combinan dos dinámicas diferentes: el azar o "*alea*"⁴ (puesto que el resultado es potencialmente incierto hasta que concluye la jornada⁵) y la competencia o "*agón*" (dado que los participantes luchan por información privilegiada para la toma de decisiones *en contra* del tiempo). Según nuestra hipótesis, el rol del rumor en este contexto de juego es perfectamente funcional a ambos propósitos. Por un lado, permite anticipar el futuro sin eliminar el azar del juego, aspecto que intentaremos mostrar más adelante. Por otro lado, el acceso al rumor siempre se constituye como un privilegio para operar, privilegio que surge de la obtención instantánea de "información caliente" para producir diferencia económica. Siguiendo con este planteo, en el juego de las Bolsas, el azar deja de ser algo impersonal y neutro, "sin corazón ni memoria" (CAILLOIS, 1958), para introducir una carrera en contra del destino que siempre se construye en el intento del participante por prever la sentencia del destino (CAILLOIS, 1958). Como producto de este acontecimiento cuasi "supersticioso", el jugador concede, siguiendo a Caillois, "todo valor de indicio a toda clase de fenómenos, hallazgos, y prodigios que imagina prefiguran su buena o

2 Tanto en Kapferer (1989) como en Schindler (2007) se dice que la diferencia entre el rumor bursátil y cualquier otro tipo de rumor, es que el primero comporta necesariamente un riesgo mientras que los otros no.

3 De hecho, es posible encontrar una vasta cantidad de simuladores virtuales en sitios Web de reconocidas agencias de Bolsa con el fin de que los inversores particulares puedan ensayar de manera ficticia su actuación en el juego de los mercados reales (ver invertironline.com).

4 Terminología que tomamos de *La teoría de los juegos* (Caillois, 1958).

5 Al respecto del camino aleatorio que sigue el precio de las acciones en el mercado bursátil consultar: Apreda, 2005; Mandelbrot y Hudson, 2006.

mala fortuna” (66). En oposición a la ciencia algebraica de los juegos cuya pretensión de cálculo tiene por objetivo destruir lo imposible del juego, es decir su “azar”, y por lo tanto el juego mismo, las inferencias de tipo abductivo⁶-adivinatorio (los “indicios” de Caillois) suponen anticipaciones que en lugar de eliminar el riesgo asociado a la toma decisiones en contextos de azar, lo producen, lo significan. En palabras de Caillois “cada vez que la reflexión combinatoria (y en esto consiste la ciencia de los juegos) resuelve la teoría de una situación, el interés de jugar se pierde junto con la incertidumbre del resultado” (CAILLOIS, 1958: 172).

Para el caso particular de este artículo, buscaré mostrar la existencia de un conjunto de operaciones discursivas activadas por un tipo particular de dispositivo enunciativo de rumor, al que denomino “rumor-alerta”, cuyo resultado contribuye a la configuración de un tipo de imaginación⁸ *abductivo-adivinatoria* característica de este “juego” particular. Al plantear la cuestión de la adivinación en el seno de lo bursátil se pretende recuperar el carácter no metódico de la previsión económica, es decir, aquella instancia en que “lo económico” deja de ser observable por el metadiscurso causalista de la ciencia económica para convertirse en “instante” de una realidad que no se deja concebir como “*ready-made*” o prefabricada (BARTHES, 2005). Para ello, se buscará poner al descubierto ciertas claves semióticas inherentes a la configuración discursiva del “instante bursátil” como uno de los modos posibles de acceder al imaginario de aventura, de riesgo, inherente a las actuaciones económicas. Las crisis financieras del siglo XX han dado suficientes pruebas sobre el carácter imprevisible del “devenir” económico reflejando el fracaso de la afamada “expectativa racional” frente al carácter libidinal del ejercicio económico (LYOTARD, 1990).

Algunas precisiones teóricas

Como ya podrá advertirse en la introducción, el acercamiento propuesto a la problemática del rumor bursátil es en virtud de las cualidades que presentan sus variables materializaciones discursivas (alertas digitales de rumor en una diversidad de formatos –Twitter, e-mail, Instant Messaging–, archivos de rumores bursátiles en directorios de

- 6 Definimos la abducción en el sentido de Peirce: “Abducción es el proceso por el que se forma una hipótesis explicativa. Es la única operación lógica que introduce una idea nueva” (CP 5.171, 1903). “La sugerencia abductiva nos viene como un destello” (CP 5.181, 1903) “La sorpresa tiene sus variedades activa y pasiva; la primera se da cuando uno percibe positivamente conflictos dada una expectativa, la segunda cuando no se tiene una expectativa positiva sino sólo la ausencia de cualquier sospecha de que ocurra algo fuera de lo común totalmente inesperado, –como un eclipse total de sol que uno no había previsto” (CP 8.315, 1909).
- 7 Los rumores-alerta emplean como soporte la escritura electrónica y conectan la interfase producción-reconocimiento por medio de una pantalla. Las alertas de rumor se comercializan como un servicio ofrecido por sitios de Internet específicamente dedicados a la comunidad bursátil (cfr. www.stockrumors.com). Estas alertas se caracterizan por presentar rumores mediante enunciados breves en forma individualizada y autónoma (de a una por vez en una sucesión permanente). Estos servicios de alerta se ofrecen por suscripción paga y habilitan al usuario para recibir el rumor en una variedad de formatos (e-mail, Twitter, SMS).
- 8 La imaginación se define aquí como el Deseo *pretendidamente* activado (en una instancia de producción) por un puñado acotado de enunciaciones.

Internet, rumores en foros digitales, rumores en el diario, rumores cara a cara, rumores por teléfono). La cuestión de la *materialidad del sentido* es tratada aquí de un modo que es habitual en el análisis de los discursos sociales: a saber, por medio de la integración teórico-metodológica de las nociones de enunciación y dispositivo (VERÓN, 1998, 2004; TRAVERSA, 2001, 2009). Esto significa que el fenómeno *rumor* es observado por el analista como *producción enunciativa de enunciados-rumor en el marco de ciertos dispositivos* y no como un tipo de “información no oficial” o “no verificada” que circula por la colectividad social (KNAPP, 1944; ALLPORT Y POSTMAN, 1946; SHIBUTANI, 1966; MORIN, 1969; KAPFERER, 1989). Y esto es básicamente por dos razones que no podré argumentar extensamente aquí. La primera radica en que la noción de rumor como información presupone una concepción indivisa del rumor como fenómeno de sentido. Esto implica que el alcance descriptivo de “información” no permite dar cuenta de las variantes de sentido que surgen de las diferentes *puestas en escena* que el discurso construye para montar escenas enunciativas de rumor. Estas puestas en escena, como sabemos, no solo dependen de las opciones lingüísticas utilizadas para construir el enunciado-rumor (entre otras sustancias significantes) sino también de la configuración vincular y de los *desfasajes témporo-espaciales* que presuponen las técnicas sociales involucradas en la producción y circulación de rumores (VERÓN, 1998; TRAVERSA, 2001; CARLÓN, 2004; 2006).

En segundo lugar, el concepto “fuente oficial” tiene sentido desde una perspectiva jurídica y no discursiva. “Fuente oficial” suele designar a todo aquel que por ley está obligado a hablar públicamente en una determinada situación. Esto significa que la noción de fuente oficial no designa quién es el responsable de una cierta enunciación según lo indicado en el enunciado, sino quién tiene la autoridad jurídica para hablar según lo dictamina un sistema de convenciones extralingüísticas. Así, en un juicio, todo lo que sea dicho por los jueces en relación con el veredicto será interpretado como proveniente de una fuente oficial. De una manera análoga, una empresa que cotiza en Bolsa se constituye como una fuente oficial dado que está *obligada* por un ente controlador a presentar públicamente un cierto número de comunicaciones estandarizadas (balances, anuncios, “hechos relevantes”, etc.). “Fuente” no hace referencia al origen de una información sino al reconocimiento institucional que obliga a hablar a ciertos actores en determinadas situaciones. Nada impide, entonces, que estas fuentes oficiales reproduzcan rumores o pongan en manos del público informaciones cuyo origen es dudoso. El hecho de que una agencia de noticias haga circular un rumor no la convierte en la autora del rumor. Eso no impide decir que *una fuente oficial puede estar comprometida explícitamente en la circulación de un rumor*. Incluso los rumores que emanan de fuentes oficiales suelen tener un respaldo institucional que los hace ver discursivamente como más verosímiles⁹. Tal es el caso de rumores como “Según recoge Reuters, el rumor sobre un posible *profit warning* es el desencadenante de las caídas”¹⁰, “Según informa

4

9 El efecto de verosimilitud como “efecto de real” (siempre según lo indicado por el enunciado) se sostiene en este caso desde un punto de vista lingüístico. El enunciadoreproductor del rumor hace suyo el objeto de las afirmaciones citadas mediante los diferentes empleos del presente del indicativo y de comentarios metadiscursivos. La utilización de estas estrategias coloca al discurso citado incierto a cargo de sujetos de enunciado que representan los dichos de “fuentes oficiales” en las coordenadas del presente de la enunciación del enunciadoreproductor (i.e. traslación de la deixis del rumor citado al presente de la enunciación del enunciadoreproductor). Esta es una propiedad habitual del estilo indirecto enmascarado (Reyes, 1994).

10 Rumor publicado en Bolsarumores.com e, 9-6-2010. El subrayado es nuestro.

Reuters, citando a fuentes cercanas, Santander y BNP son los bancos extranjeros que aún puján por la unidad polaca del Allied Irish Bank y el Bank Sachodni¹¹, “Citigroup estudia vender 100 oficinas en EE.UU. y Canadá, según informa Bloomberg de una fuente conocedora”¹².

Los enunciadores del rumor se caracterizan por presentarse como “animadores”¹³ de la enunciación y no como sus responsables, aun cuando este enunciador deba ser asimilado a una fuente oficial en el plano jurídico.

La distinción anterior es metodológica puesto que la construcción del objeto “rumor” desde una perspectiva enunciativa implica considerar la *sui-referencialidad* del enunciado-rumor sobre su propia enunciación (Benveniste, 2004). Esto significa observar los datos a partir del modo en que el enunciado *se muestra a sí mismo* como un rumor cuyas condiciones de enunciación lo habilitan para producir, en el juego bursátil, *efectos abductivo-advinitarios* sincronizados con el instante de las apuestas (i.e. efectos económicos sincronizados con efectos abductivo-advinatorios, producto de la circulación de rumores experimentados en reconocimiento como correspondientes al tiempo presente). Ahora bien, la observación de esta reflexividad enunciativa no presupone inmovilizar el objeto (el enunciado-rumor). Para recuperar el movimiento de la circulación social del sentido, me apoyo en una concepción no antropocéntrica de la enunciación (VERÓN, 2004; BOUTAUD Y VERÓN, 2007; TRAVERSA, 2001). Y esto se debe a que la puesta en obra de una configuración vincular específica —la enunciación— será tratada aquí como producto de la observación de un agenciamiento complejo en el que intervienen de manera definitiva reglas heterogéneas según el tipo de intercambio discursivo considerado (TRAVERSA, 2001; 2009).

Para dar cuenta de esta articulación entre enunciación-rumor (siempre bursátil) y “medios de comunicación”, apelamos a la noción de dispositivo trabajada por TRAVERSA (2001, 2009). Lo esencial de esta conceptualización es que además de posibilitar una caracterización de ciertos aspectos del emplazamiento material de una determinada escena de enunciación, integra la dimensión fundamental del desplazamiento temporal que introducen las técnicas sociales comprometidas en los procesos de producción y recepción de textos (TRAVERSA, 2001). Siguiendo a Traversa, estos desplazamientos temporales que operan en la circulación discursiva, no solo evidencian diferentes asimetrías entre las instancias de producción y reconocimiento, sino que además reconfiguran permanentemente el sentido de la sustancia lingüística vehiculizada en el acto de enunciación. Esta perspectiva sobre el dispositivo incorpora, entonces, la dimensión temporal de la semiótica, es decir, las operaciones de pasaje y transformación que sufren las materias sensibles que componen un determinado enunciado al quedar ubicadas en escalas de tiempo diferenciables dentro del proceso de circulación discursiva (TRAVERSA, 2001).

11 Rumor publicado en la sección “Rumores” de Bolsamanía.com el 20/7/2010. El subrayado es nuestro.

12 Rumor publicado en Bolsarumores.com el 24/09/2009. El subrayado es nuestro.

13 Término que tomamos de Goffman, 1981. Este autor define al animador como “the sounding box in use, albeit in some actual cases he can share this physical function with a loudspeaker system or a telephone. In short, he is the talking machine, a body engaged in acoustic activity, or if you will, an individual active in the role of utterance production. He is functioning as an “animator”” (Goffman, 1981: 144).

En el caso del rumor bursátil, los desplazamientos temporales que introducen las alertas digitales analizadas han sido centrales puesto que permitieron poner en relación *el instante* de aparición del discurso y su naturaleza abductivo-advinatoria en el juego.

Los rumores-alerta

La denominación metadiscursiva propuesta para este dispositivo supone la explicitación de algún tipo de clasificación. Dicha clasificación emerge de la observación de conductas enunciativas regulares para la producción de rumores dentro de los límites impuestos por los soportes analizados (e-mails, mensajería de texto y Web). Los rumores-alerta tienen la particularidad de ofrecerse al enunciatario de manera *explícita* como rumores. En efecto, los rumores-alerta aparecen designados *en* el propio dispositivo por medio de metatextos que los identifican como “rumores”. Esto quiere decir que los dispositivos de rumor analizados se caracterizan por autodesignarse como espacios exclusivamente dedicados a la circulación de rumores bursátiles. Sin dudas que en el mundo de la comunicación digital existen otros dispositivos de rumor, como por ejemplo, los rumores que se escriben y se debaten en los foros bursátiles. En esos casos, los intercambios de rumor no aparecen designados como “intercambios de rumor” por medio de ningún metatexto, aspecto que torna la denominación de la modalidad de producción del rumor, “implícita”.

6

Los rumores-alerta analizados emplean como soporte la escritura electrónica y conectan la interfase producción-reconocimiento por medio de una pantalla. Las alertas de rumor se comercializan como un servicio exclusivo de rumores ofrecido por sitios de Internet específicamente dedicados a la comunidad bursátil (cfr. www.stockrumors.com). Estas alertas se caracterizan por presentar rumores mediante enunciados breves en forma individualizada y autónoma (de a una por vez en una sucesión permanente). La brevedad se manifiesta en la extensión escritural de los enunciados que en ningún caso supera las cincuenta palabras. La intermitencia, por su parte, caracteriza el modo particular en que se manifiestan las enunciaciones, una tras otra en un orden sucesivo y en permanente actualización. Dicho esto, el rumor se presenta como un discurso cuyo sentido es indisociable del “instante” de su aparición. Los rumores-alerta se ofrecen por suscripción paga y habilitan al usuario para recibir el rumor en una variedad de formatos (e-mail, Twitter, SMS)

El dispositivo rumor-alerta se define por ser un dispositivo unilateral en cuanto al tipo de relación comunicativa que propicia entre el destinador de la alerta y su destinatario. Dicho de otro modo, la construcción textual de los rumores-alerta no se muestra como el resultado de un proceso de coparticipación y negociación por parte de una multiplicidad de actores, como efectivamente resulta ser el caso de las interacciones que se producen en foros financieros digitales o conversaciones cara a cara (Goffman, 1981). Las alertas analizadas siempre se presentan bajo la forma: una alerta emitida-un enunciado de rumor.

En líneas generales, los rumores-alerta presentan dos variantes para la producción de las alertas. La primera variante se identifica con aquellos sitios que se especializan en el

envío de rumores a partir de diferentes modalidades de suscripción (i.e. stockrumores.com, pennyrumors.net). En este caso, la alerta de rumor es una alerta *dirigida*, esto es, se caracteriza por dispararse desde los sitios hacia cada uno de los usuarios particulares con una frecuencia diaria de entre cinco a siete envíos. La segunda variante productiva de rumores-alerta, a diferencia de la anterior (alerta dirigida), no opera por un servicio de suscripción ni tampoco son alertas entregadas al usuario de manera individualizada mediante envíos intermitentes a la casilla de e-mail o al celular. En esta segunda variante, las alertas son *no-dirigidas* y se producen por la aparición de “últimos rumores” en secciones específicas de rumores actualizadas a lo largo del día. La producción de las alertas, en esta segunda variante, suele estar a cargo de los mismos usuarios, quienes son convocados por los sitios a compartir los rumores de último momento. El tab (botón) de ingreso a estas secciones suele aparecer en la página principal de los sitios analizados, entre otras opciones, como “noticias”, “foros” o “anuncios”. La sección dedicada a rumores aparece explícitamente designada con metatextos del tipo “la central del rumor”, “rumores en los mercados”, “últimos rumores”, o, simplemente, “rumores”. Los rumores que se encuentran en estos espacios tienen valor de alerta solo en aquel instante en el que aparecen como el último rumor del listado. Inmediatamente después, los enunciados-rumor de las alertas pasan a formar parte de un archivo temporario de rumores indexados por fecha (cfr. bolsamania.com, bolsarumores.com, megabolsa.com). Este archivo se va completando dinámicamente con las nuevas alertas de rumor que aparecen y, simultáneamente, se va limpiando en tanto se eliminan las más viejas.

Este carácter de intermitencia que define al rumor-alerta como un discurso de la oportunidad fugaz, como un discurso inexplicable si se desatiende a su conexión con el *instante* de su enunciación, lo convierte en un digno objeto de análisis para aquella ciencia (imposible) “del instante” que propone Barthes en su último libro, *La cámara lúcida*. Inspirados en la reflexión fenomenológica de este autor, proponemos examinar brevemente la relación entre *instante* y *rumor* en virtud de algunas de sus propiedades.

El rumor bursátil como discurso del “instante”

El interés por lo contingente como signo de lo Particular absoluto es un tópico central en al menos dos textos de la obra de Barthes, *La cámara lúcida* y *La preparación de la novela*. El “parpadeo” del azar ocupa un lugar preponderante en estos desarrollos a partir del carácter “inatrapable” que el autor pretende restituir al Deseo, instancia subjetiva incapaz de asirse por medio de metalenguajes científicos ocupados de la generalización.

En los libros mencionados, Barthes recurre a una aguda caracterización del *haikú* y la fotografía, cuyo carácter emblemático —y homologable entre sí— radicaría en la semejanza que ambas expresiones presentan desde un punto de vista fenomenológico (BARTHES, 2005). Tanto el *haikú* como la fotografía, pese a su diferente configuración significativa, tienen la particularidad de presentificar el instante pasado (sacralizándolo) a través de un presente de lectura caracterizado por la refracción infinita (BARTHES, 1989; 2005). Ambas expresiones se caracterizan por dar vida al hecho, al mismo tiempo que presentifican su abolición a través de un efecto de intermitencia permanente e inacabable. Este aspecto, central en la fotografía, conecta su noema temporal con la Muerte,

expresando así una especie de “videncia fantasmática” producto de la resurrección de lo muerto por medio de la eternización presente del “instante”¹⁴ pasado (BARTHES, 1989). Al hacerlo, y de ahí su especificidad, toma siempre como fundamento la retrotracción del pasado (el “Nostos” de la fotografía). El efecto de retorno que constituye a la fotografía, tal como nos lo hace comprender Barthes, es indisociable de la certeza que expresa su noema, la certeza del no poder negar el “esto ha sido”.

Ahora bien, el rumor bursátil en dispositivos de alerta también expresa una videncia fantasmática por medio de una conexión con el instante de la enunciación. La diferencia fundamental es que no lo hace por medio de un fundamento fenomenológico anclado en la “resurrección” del pasado, sino por el contrario, a través de un efecto de “anticipación” de futuro activado por la voz *viva* (presente) de un “más allá” incorporale e impersonal. La similitud *sería* que ambas operaciones —resurrección y anticipación— se presentan como un efecto del instante presente de la lectura —de la enunciación. Asimismo, el rumor-alerta, nunca anticipa por efecto de la certeza de lo que no puede negar —en tanto noema—, por el contrario, anticipa por medio de una modulación (+ / -) de la indeterminación de su enunciación.

El rumor-alerta en soporte escritural, en oposición a lo que sucede con la fotografía, reproduce una intermitencia constante de lo futurible —y no de lo pasado—; en otras palabras, propone la activación de un deseo ansioso, permanente y siempre incumplido de saber qué es lo que *ocurrirá*. Veamos a continuación algunos ejemplos para ilustrar el carácter anticipatorio que reclama para sí mismo el rumor bursátil:

8

(1) (*Zona Tibia*) Se especula con la posibilidad de que British Airways podría aceptar un canje de 45%-55% en el proceso de fusión con Iberia.

(2) (*Zona Caliente*) Se rumorea intensamente que a través de un error en el abastecimiento, algunos envíos de chips se suspenderían durante tres meses.

(3) (*Zona tibia*) Rumores de un posible rescate a Grecia.

(4) (*Zona Caliente*) Está corriendo por todos los hedge y las mesas, rumor muy intenso de que el BCE está a punto de bajar en cualquier momento 50 puntos básicos.

El rumor, tal como observamos, conecta el instante presente de la enunciación (ya pasado en la medida en que es apresado por la escritura) y el futuro de los hechos que anticipa. Incluso en ciertos ejemplos tomados del inglés, se encuentra omitida la referencia al futuro produciendo un mayor sentido de la inminencia del acontecimiento suscitado por el rumor. Veamos algunos casos de rumores-alerta en soporte SMS:

14 Este carácter espectral y trágico de la fotografía se plantea de una manera reveladora en la conocida reflexión que elabora el autor sobre la foto de Alexander Gardner. Allí, con referencia a Lewis Payne, el sujeto que se encuentra próximo a la pena capital, dice Barthes: “el ha muerto”, y “él va a morir” (Barthes, 1989: 166). Este ejemplo deja en claro que toda fotografía anuncia; ella hace ver el futuro en su calidad de destino irrevocable.

(5) [Priority: 3] Hearing¹⁵ Juniper for RVBD, 30ish

(6) [Priority: 3] MEE downgrade to Neutral at Davenport; \$37 tgt

(7) [Priority: 3] GENZ added to SOLAR buy list at Deutsche

Desde un punto de vista fenomenológico, el rumor bursátil (a diferencia de lo que le adjudica Barthes a la fotografía) nunca anuncia una Muerte, sólo se deja ver como una oportunidad de futuro mientras algo indique que tiene Vida como discurso. La muerte del rumor —incluso significada en muchos sitios *web* a través de fechas que acompañan como lápidas cada una de las emisiones registradas en el tiempo— nos indica que el presente impersonal de su enunciación discursiva (el típico “se dice” o “se rumorea”) ha perdido toda deixis provocando la anulación de su eficacia anticipatoria como discurso (i.e. Hearing that DELL will offer CVLT \$38 per share and that CSFB will be the Banker).

El “principio de aventura” que seduce en el rumor fuera de la oralidad, a diferencia de la autonomía de la que gozan la fotografía o el *haikú* (en cuanto al mismo principio), necesita de suplementos “ortopédicos” provistos por el dispositivo electrónico para dar cuenta de su actividad viviente como discurso. Semióticamente observamos que existe una variada dotación de signos que muestran las diferencias entre el rumor-vivo (el rumor propiamente dicho), el rumor-agónico y el rumor-muerto (i.e. el no-rumor, es decir, el rumor convertido en noticia). Un claro indicio son los procedimientos que hacen del rumor una mercancía a través de Internet. Así, en un sitio como *stockrumors.com* el usuario está obligado a pagar con su tarjeta de crédito el acceso a los rumores del momento si es que los quiere intermitentemente hora tras hora en su casilla de e-mail (rumores “cuasi-sincrónicos”). Si el usuario desea un servicio más rápido con una mayor disponibilidad de alternativas receptivas para el rumor debe abonar una suma adicional.

Contrariamente, en el mismo sitio *web* mencionado, los rumores que tienen más de un mes son gratis y por lo tanto ya no son deseables como rumores para la acción inmediata. Allí, ya como rumores muertos o agónicos, en donde la voz del “Se” ya no ancla en ningún presente (a diferencia del “Se” de los refranes que está *vivo* en un eterno presente) quedan a disposición pública como información de antecedentes pero ciertamente ya no como rumores. Las alertas de rumor que han perdido actualidad pasan a formar parte de otro dispositivo que denomino “rumores-archivo”. Este dispositivo se caracteriza por ser un espacio digital de conservación temporaria de rumores. La propiedad fundamental del dispositivo de archivo es la exhibición de una acumulación ordenada de rumores según el momento de aparición de cada enunciado y cuya conservación se restringe a un período de tiempo cercano a los noventa días. Dicho esto, una vez que las alertas de rumor quedan desfasadas en el tiempo la *naturaleza* de su efecto no es ya *abductivo-advinatorio* sino *inductivo-constatativo*. Esto quiere decir que aunque el rumor se muestre a sí mismo como rumor desde el punto de vista lingüístico, no necesariamente está en condiciones de operar pragmáticamente como rumor en el juego de las apuestas. Y esto se produce, parafraseando a Barthes, porque los rumores son signos

15 Resulta interesante observar que en inglés cuando se alude a la impersonalidad del rumor en tanto “decir indeterminado” (al “Se dice”), se lo hace por medio del acto de escucha y no de emisión. Esto se marca explícitamente por medio del gerundio “hearing”.

que se “cuajan” (BARTHES, 1989). Para poder incitar a la abducción adivinatoria el rumor necesita sincronización deíctica¹⁶.

Otros signos emblemáticos que marcan la diferencia entre rumores vivos, muertos o a punto de desfallecer, son ciertos metadiscursos “calificativos” que funcionan como prefacios ubicados entre corchetes inmediatamente antes de cada una las emisiones de los rumores-alerta. Estos discursos se encargan de establecer una escala valorativa acerca del grado de incitación que posee cada nuevo rumor a partir de criterios definidos por los sitios *web* y que siempre guardan relación con el origen de la voz y la actualidad temporal del rumor (por ejemplo: [priority 1] , [priority 2], [priority 3], o bien, [zona caliente], [zona tibial], [zona fría]. Estas escalas califican en diferentes grados la “confiabilidad de la fuente” y el “tipo de acción que ejerce el rumor en contra del tiempo” (i.e. rumor que ya no está actuando en el presente de la recepción —rumor muerto—, rumor que ya está actuando en el momento de la lectura —rumor agónico—, rumor que tiene potencialidad de acción —rumor vivo).

Todo este tipo de indicaciones construyen un rumor que muere cuando el futuro ya es pasado y se necesita un nuevo futuro *Ahora* para seguir ganando en el juego bursátil. Bajo esta lógica, se sigue que el rumor es un discurso ligado al azar porque no lo elimina al producir predicciones en formato de alerta para la acción. Por el contrario, al ser el rumor un discurso cuya potencialidad abductivo-advinatoria depende de su conexión con el instante de su deixis enunciativa, su adecuación a la contingencia es total. En síntesis, el rumor solo puede producir una hipótesis incitativa en la medida en que su conexión con el instante presente pueda ser percibida como real en reconocimiento.

10

Este efecto de instantaneidad del rumor cuyo deseo motiva la diferencia económica sin anular la incertidumbre constitutiva del juego (en oposición al propósito fundacional de la estadística), se evidencia en el carácter de “auto-cancelación” que van suscitando los rumores en la medida en que se superponen uno tras otro en el marco de una cuenta regresiva que se renueva a diario. La técnica involucrada en el proceso de producción discursiva de rumores, al simular una ilusión momentánea de simultaneidad (como sustituto de la oralidad), propone la activación de un incontrolable deseo de futuro permanente, inacabable, eternamente incumplido y renovado en cada nueva emisión. Esta operatoria discursiva por medio de la cual el futuro se yuxtapone intermitentemente con el pasado por efecto de la aparición de la enunciación, transforman el presente en

16 Este argumento entra en consonancia con una serie de estudios que compara la incidencia del rumor sobre el precio de las acciones a partir de observar un mismo rumor antes de aparecer en el diario y posteriormente a su publicación. Pound y Zeckhauser (1990) investigan rumores de adquisiciones a partir del análisis de la columna “heard on the street” (Hots) del diario Wall Street Journal. Ellos consideraron todos los rumores publicados diariamente desde el primero de enero de 1983 hasta el 31 de diciembre de 1985. Lo que descubren es que la suba del precio en las acciones de las empresas involucradas en los rumores de adquisición se produce en el período anterior a la publicación, mientras que no se registra ningún movimiento significativo posterior a la publicación del rumor en el diario. Zivney, Bertin y Torabzadeh (1996) agregan al análisis anterior la columna “Abreast of the market” del mismo diario. Su período de análisis va desde 1985 a 1988 y demuestra que el movimiento más significativo en el precio de las acciones por causa de un rumor se produce veinte días antes de su publicación en el diario. Kiyamaz (2001) realiza un estudio similar en el mercado turco (Istanbul Stock Exchange) y comprueba que la suba más fuerte en el precio de la acción se produce cuatro días antes de la publicación en papel.

un conjunto vacío que sólo aparece como el resultado de una diferencia. Haciéndonos eco de Deleuze, estamos ante un típico fenómeno de *Aiôn* o tiempo singular del “devenir”: futuro y pasado simultáneos en un constante esquivar el presente (a diferencia del cronos como tiempo espacializado y subordinado al presente) (DELEUZE, 1994). En otros términos, el presente de la enunciación discursiva desde el cual el rumor-alerta está en condiciones pragmáticas de generar una abducción incitativa en el juego bursátil es, precisamente, producto de la diferencia que imprimen las intermitentes y fugaces apariciones de estos enunciados en el tiempo.

Rumor, juego y adivinación

Como hemos mostrado en el apartado anterior, el futuro provocado por el rumor presenta un umbral de expectativas sobre “*lo que podría ser*” a partir del momento en que *se dice (o se escucha)* ese futuro en el presente *vivo* de una enunciación incierta.

A diferencia de otros géneros como el “pronóstico del tiempo”, el rumor se presenta como una enunciación indeterminada o enajenada. “Enajenación” es el nombre que encontramos para caracterizar el proceso mediante el cual el discurso construye un saber pragmático (en este caso necesario para actuar en el mercado bursátil) por la vía asertiva de la *incerteza*¹⁷ o indeterminación enunciativa. Este régimen epistémico de producción discursiva (el de la incerteza) opone el tipo de anticipación que instala el rumor a la forma de predicción canónica de la ciencia. La primera, a diferencia de la segunda, conserva el misterio de su adivinación y, por lo tanto, produce un efecto de sentido “mágico” que se abre al *goce* de los “enunciadores-rumoreantes” cuando se disputan a favor o en contra del destino en el marco de un juego. De esta manera, en cuanto a su valor prospectivo, el rumor tiene una afinidad más próxima a discursos de tipo mágico adivinatorio —predicciones astrológicas, horóscopos, profecías, posesiones— y se distancia de las anticipaciones seguras e *higiénicas* proporcionadas por la voz de la ciencia.

La pérdida de misterio que supone la predicción científica radica en que ella misma es el resultado de un dispositivo institucional hecho de garantías probatorias de verosimilitud. Como indican Lee y Fisher en su texto “Deleuze y la brujería”, la predicción científica supone un mundo dado de antemano, “de leyes inmutables que asegurarían la reproducción del pasado en el futuro, en un orden cronológico y en un espacio actual. La adivinación, en cambio, se rinde a una naturaleza compuesta por mezclas de cuerpos y nimbada por acontecimientos imprevisibles (...), si la adivinación no puede ser reducida analógicamente a la predicción (...) es porque sus objetivos son tan distintos como las visiones de la naturaleza a la que consagran sus armas” (LEE Y FISHER, 2009:

17 Se emplea el término “incerteza” en lugar de “incertidumbre” a partir de una diferencia conceptual que buscamos introducir entre ambos términos. El concepto de “incertidumbre” desarrollado por las teorías cibernéticas de la comunicación, alude a un estado de cosas incierto cuya naturaleza se define por su referencia al mundo y no al discurso. En cambio, “incerteza”, tal como definimos este concepto, se caracteriza por definir lo incierto como resultado de una configuración enunciativa. En otras palabras, la incerteza es concebida aquí como una indeterminación en el orden lingüístico-enunciativo, ya sea por efecto de las voces inciertas que configuran la enunciación o bien por lo puntos de vista presentados como “extraños” por el locutor.

21). Según explica Deleuze, predicción científica y adivinación responden a imperativos distintos. Mientras que la primera está sometida a un “imperativo de reconocimiento” caracterizado por la predeterminación de la regla, la segunda, se define por un “imperativo de aventura” que consiste en seguir los interrogantes y las bifurcaciones que asoman de manera intermitente en los acontecimientos. Allí, en donde la respuesta predeterminada por la regla queda depuesta, aparece una “ingeniería de lo imprevisto” en función del “soplo” que acontece y guía (PEIRCE, 1998; DELEUZE, 2002; LEE Y FISHER, 2009).

En cuanto al poder de adivinación del rumor bursátil —y no de predicción—, el misterio de sus anticipaciones sólo se anula cuando adviene su muerte como discurso, ya sea por efecto de su propia configuración temporal, o bien por la falta de adecuación de sus afirmaciones al contexto de interpretación (“los disparates”). Lo que nunca deja de suceder —porque de lo contrario ya no estaríamos ante un rumor sino ante otro “método de habla”¹⁸— es que los puntos de vista que se presentan como anticipatorios de futuro aparecen *como si* fueran de un “más allá” (“más allá” que surge de la representación enunciativa de una voz colectiva no revelada, velada, confidencial) . Este modo específico de imaginación adivinatoria a través del cual el futuro adviene como resultado de un saber del “más allá”, nos recuerda (por su similitud) el de ciertas prácticas mágico-religiosas empleadas por diferentes culturas para adivinar el futuro. Según cuenta Mircea Eliade, en la tradición japonesa —por ejemplo—, los chamanes mujeres realizaban adivinaciones mediante la puesta en escena de la voz de los ausentes, considerando como parte de este grupo al espíritu de los muertos (Shinikuchi¹⁹) y al espíritu de sujetos vivos alejados geográficamente (“ikikuchi”²⁰). Así, el hacer hablar al “más allá” se constituye regularmente como la clave de interpretación de toda práctica extática vinculada con el chamanismo (Eliade, 1996). En su caracterización de la nigromancia, dice Eliade, “los muertos conocen el futuro, pueden revelar las cosas ocultas” (ELIADE, 1996: 356). Esta característica se complementa con otro aspecto fundamental de las prácticas mágico-advinatorias: el abandono del propio cuerpo para el ingreso al cuerpo del otro (ELIADE, 1996).

12

En el caso del rumor, el fenómeno de abandono de la propia voz es constitutiva de su entidad como discurso anticipatorio. El sujeto del rumor abandona su propio cuerpo, su propia voz, para convertirse en manada, en sujeto de la multiplicidad, en sujeto de la voz incorporal del “Se”. Este aspecto permite trazar una diferencia entre el rumor y las llamadas profecías autocumplidas. En el sentido clásico del término, el profeta o gurú es hablado por una fuerza superior, invisible, fantasmática, que toma prestada la voz del profeta sin la cual la escenografía de la profecía no tiene ningún tipo de garantías (idem en sentido moderno cuando los medios de masas evocan la voz de los “los gurús” para generar predicciones económicas). En el rumor, en cambio, el préstamo de voz (la voz del otro) nunca reenvía a la autoridad de una entidad superpoderosa identificable en una figura (Jehová, Adonai, etc.). Por el contrario, el mecanismo que emplea es radicalmente el opuesto. El préstamo de voz del rumor radica en su indeterminación, en la falta de figuras, en el reemplazo de la autoridad del Uno por la autoridad de lo Múltiple. En otras palabras, el rumor construye al sujeto en su calidad de “manada” (recordemos

18 Esta expresión es empleada por Barthes para referirse al *haikú*.

19 Se traduce como “la boca de un muerto”.

20 Se traduce como “la boca de un vivo”.

que según Deleuze, el animal es en primer lugar “manada”). Esta desrealización de la autoridad enunciativa sobre la producción del destino es lo que, creemos, asignaría al rumor un rasgo supersticioso en cuando su funcionamiento como discurso.

Otro dato que curiosamente permite homologar “adivinación” y “rumor” es su carácter *tabú*. La negatividad de la censura es un sello que signa la historia de ambas prácticas al considerarlas potencialmente destructoras. Es bien conocida la represión impuesta por los intereses codificadores de las religiones hacia la alquimia y la adivinación, por ejemplo, a través de las persecuciones ejercidas por los mecanismos de control eclesiástico en las llamadas “cazas de brujas” (LEE Y FISHER, 2009). En el caso del rumor, el interés por su erradicación es explícito desde los primeros estudios desarrollados en el período de guerras mundiales (recuérdese la creación de las famosas “clínicas de rumores” ideadas por científicos de Harvard durante la segunda guerra mundial). En la actualidad, los mecanismos de censura de rumores en el ámbito bursátil siguen vigentes a través de documentos oficiales que prohíben su circulación por considerarlos que atentan “contra la transparencia de las operaciones bursátiles”. Tanto la CNV (Comisión Nacional de Valores) como la SEC (organismo de control de las operaciones en Bolsa de los Estados Unidos) tienen publicados en sus sitios *web* documentos que reglamentan importantes multas a todos aquellos que sean descubiertos como responsables por la circulación de “rumores falsos”. La “caza de brujas”, por tanto, aparece históricamente como otro de los rasgos comunes a “rumor” y “adivinación”.

13

En resumidas cuentas, esta combinación de “anticipación” e “indeterminación” que constituye la potencia de la imaginación adivinatoria del rumor, produciría eficazmente un sentido vivo (no calculado) del riesgo. Como es sabido, éste es directamente proporcional a las ganancias que pueden obtenerse de él (a mayor riesgo, mayores ganancias).

Reflexión final

En contraposición con aquellas teorías que observan al rumor en calidad de señal portadora de información, hemos caracterizado al rumor como un tipo particular de enunciación discursiva cuyas propiedades semánticas intervienen en la producción de un imaginario de apuesta. Esto nos ha llevado a concebir al rumor como una pieza fundamental del mercado bursátil en tanto uno de los indicios privilegiados para operar en el juego sin eliminar el riesgo asociado a los intercambios económicos. Anticipación e indeterminación han sido las operaciones clave para explicar la homologación entre rumor y adivinación (versus predicción científica) como mecanismo productivo del riesgo en el juego bursátil.

Este carácter central del rumor en la producción de anticipaciones *con riesgo*, se manifiesta en dos aspectos que el dispositivo rumores-alerta satisface ejemplarmente: por un lado, multiplica *ad infinitum* las inferencias abductivo-adivinatorias asociadas a la reproducción de oportunidades de gasto en el marco de un juego donde se negocian capitales (i.e. la “imaginación adivinatoria” del juego). Por otro lado, dado que los rumores-alerta solo tienen valor de rumor en el momento en el que aparecen (por su

naturaleza sincrónica), su conexión con el instante es absoluta y crucial. Esto hace que la naturaleza contingente y fugaz del rumor, en tanto discursividad, se adecue plenamente al azar requerido por el juego para realizarse.

Esta es una diferencia fundamental con los discursos de la estadística o del álgebra de los juegos, que al intentar reducir la incertidumbre de una situación anulan el juego mismo. El rumor, como se sabe, es efectivo tanto para multiplicar la diferencia económica en la compra-venta de acciones como para hacer apuestas riesgosas en las carreras de caballos. Y esto es en virtud de la relación entre el rumor con el azar mismo del juego, que lejos de ser comentado por el rumor, queda significado por él.

Toda esta reflexión lleva a un interrogante de mayor alcance que consiste en averiguar a futuro qué tipo de relaciones significantes se manifiestan entre la circulación de la palabra bajo la forma de intercambios “rumor” y la circulación de mercancías (o “capital financiero”) (Marx, 1959). Este aspecto poco explorado no es menor, en tanto que el rumor parece personificar aquel carácter fantasmagórico de la forma mercancía anunciado por Marx: es decir, su potencia de goce autónomo más allá de los sujetos que intervienen en los intercambios. Esta relación entre rumor y mercancía es por cierto doble, tal como pudimos observar en el análisis efectuado. Por un lado, el rumor hace circular el capital en la medida en que es un discurso abductivo-advinatorio destinado a multiplicar oportunidades de inversión con un riesgo asociado (i.e. “comprar con el rumor y vender con la noticia”). Paralelamente, tal como se observa en el dispositivo rumor-alerta, el rumor es en sí mismo una mercancía dentro de un mercado de opciones discursivas que cotiza alternativas con diferente valor para la acción económica. En este último caso, lo que se compran son las palabras y no los activos financieros. La lógica de mercantilización del rumor, como vimos, obedece al grado de sincronización que promete el rumor con respecto al instante *vivo* de un posible reconocimiento. De esta sincronización variable entre producción-reconocimiento del rumor vemos que depende su naturaleza abductivo-advinatoria en el juego bursátil. Cuanto mayor es el desfase temporal entre instancias, el rumor tiende a transformarse en dato de sí mismo y por lo tanto pierde valor abductivo-advinatorio para las apuestas. Una vez transformado en dato (cuando el rumor bursátil aparece en el diario, por ejemplo), el enunciado se ofrece para la constatación, no para la anticipación riesgosa. Por el contrario, cuando la interfase receptiva está más cerca del instante de aparición de la enunciación, más privilegios le confiere el rumor para actuar en el juego y producir diferencia económica. De esto se sigue que hay una relación de dependencia entre la acción del dispositivo comprometido en la circulación del rumor y el tipo de operación inferencial que activa dentro de la lógica del juego.

14

BIBLIOGRAFÍA

- ALLPORT, C. Y POSTMAN, L. (1946). "An Analysis of Rumor", *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 10, No. 4 (Winter, 1946-1947). 501-517
- APREDA, R. (2005). *Mercado de Capitales, Administración de Portafolios y Corporate Governance*, Buenos Aires : Editorial La Ley.
- BARTHES, R. (1989). *La cámara lúcida*, Barcelona: Paidós.

- (2005). *La preparación de la novela*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BOUTAUD, J. J. y VERÓN, E. (2007). *Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en communication*, Paris : Lavoisier, Hermes Science.
- CAILLOIS, R. (1958). *La teoría de los juegos*, Barcelona: Seix Barral S. A.
- CARLÓN, M. (2006). *De lo cinematográfico a lo televisivo: Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*. Buenos Aires: La Crujía.
- (2004). *Sobre lo televisivo: dispositivos, discursos y sujetos*. Buenos Aires: La Crujía.
- DELEUZE, G. (1994). *Lógica del sentido*, Barcelona: Planeta Agostini.
- (2002). *Diferencia y repetición*, Buenos Aires : Amorrortu.
- ELIADE, M. (1996). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, México: Fondo de Cultura Económica.
- GOFFMAN, E. (1981). *Forms of Talk*, Pennsylvania : Pennsylvania Univesity Press.
- KAPFERER, J. N. (1989). *Rumores, El medio de difusión más antiguo del mundo*, Barcelona : Plaza y Janes Editores.
- KIYMAZ, H. (2001). «The effect of stock market rumors on stock prices: Evidence from an emerging market », *Journal of Multinational Financial Management*, 11. 105-115.
- KNAPP, H. (1944). "A Psychology of Rumor", *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 8, No. 1. 22-37.
- LEE, M. & FISHER. M. (2009) *Deleuze y la brujería*, Buenos Aires: Las Cuarenta.
- LUHMANN, N. (1996). "El concepto de riesgo". Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N. *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthrops.
- LYOTARD, J.F (1990). *Economía libidinal*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MANDELBROT, B. y HUDSON, R. (2006). *Fractales y Finanzas. Una aproximación matemática a los mercados: arriesgar, perder y ganar*, Barcelona, Paidós.
- MARX, K. (1959). *El Capital. Tomo 1*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- MORIN, E. (1969). *La Rumeur d'Orléans*, París: Editions de Seuil.
- PEIRCE. CH. (1998). *The Essential Peirce, Selected Philosophical Writings, Volume 2 (1893-1913)*, Bloomington: Indiana University Press.
- POUND, J. y ZECKHAUSER (1990). "Clearly heard in the street: the efect of takeover rumor son stock prices", *Journal of Business*, 63 (3). 291-308.
- SCHINDLER, M. (2007). *Rumors in the Financial market, Insights into Behavioral Finance*, New York: Willey.
- SHIBUTANI, T. (1966). *Improvised News: A Sociological Study of Rumor*, Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- REYES, G., (1994). *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*, Madrid: Arco Libros.
- TRAVERSA, O. (2001). "Aproximaciones a la noción de dispositivo", *Signo y Señal, Revista del Instituto de Lingüística de la UBA*, (12).
- (2009). "Dispositivo-enunciación: en torno a sus modos de articularse", *Revista Figuraciones*, (6).
- VERÓN, E. (1998). *La semiosis social*, Barcelona: Editorial Gedisa.
- VERÓN, E. (2004). *Fragments de un tejido*, Barcelona : Editorial Gedisa.
- ZIVNEY, T.L ; BERTIN, W. J., y TORABZADEH, K. M. (1996). «Overraction to takeover speculation», *The Quarterly Review of Economics and Finance*, 36 (1). 89-115.